



MADRE  
PÁRAMO

Una película de:  
**Lucía Diegò**

Antes de cumplir 10 años,  
mi mamá me envió lejos a  
vivir con mis abuelos.  
Aunque en el momento no lo  
entendí, con los años supe  
que esa fue su forma de  
salvarme del reclutamiento  
forzado por parte de las  
guerrillas; aún cuando eso  
significó que la llamaran  
"mala madre".





## Sinopsis.-

*Madre Páramo es un ser mítico.* Fue maestra de escuela rural y vivió siempre en zonas de conflicto. Cuando su primer hijo tenía nueve años, lo envió a vivir lejos, a un lugar donde “podría tener mejor educación”. Al principio enviaba dinero y hacía llamadas telefónicas de larga distancia para mantenerse en contacto. Con el tiempo, el dinero y las llamadas dejaron de llegar. Desde entonces se creó una suerte de aura mística en torno a su figura. La llamaron mala madre, madre que abandona. Y yo, ese niño de diez años, de once, de trece y de quince, ese que creció lejos de ella, siempre supe que había mucho más en esa historia que lo que resultaba aparente.

Silenciosa, retraída, concentrada siempre en su trabajo y en cualquier manualidad, cualquier costura que se le atravesara en el camino, Madre Páramo me había enviado lejos para evitar que me reclutaran las guerrillas; muchos amigos de mi infancia tuvieron ese destino. En casa siempre la recuerdo en silencio, preparando clase, haciendo carteleras o dando de comer a las gallinas; caminando como si fuera una presencia que evita ser notada, en ese lugar de quien tal vez guarda un dolor muy grande, un secreto que nadie entiende.

A través de Madre Páramo voy contando, y entendiendo, mi propia versión del conflicto, de las balaceras, las quemas y el rumor de la guerra volando bajo sobre nuestros techos de zinc en un pueblito lejano del Meta, donde acaba la llanura y se alza la cordillera. Madre Páramo es la historia de mi génesis, y la historia de mi madre, un ser mítico que aguarda paciente, como un álbum en el estante de la biblioteca de mi infancia, a que sus páginas sean reveladas, y las heridas del conflicto descubiertas.



VINCULACIÓN AMOROSA ENTRE LA MADRE Y EL HIJO TUS BRAZOS SON CUNA DE UNA VIDA  
vinculación amorosa entre la madre y el hijo tus brazos son cuna de una vida  
VINCULACIÓN AMOROSA ENTRE LA MADRE Y EL HIJO TUS BRAZOS SON CUNA DE UNA VIDA  
vinculación amorosa entre la madre y el hijo tus brazos son cuna de una vida  
VINCULACIÓN AMOROSA ENTRE LA MADRE Y EL HIJO TUS BRAZOS SON CUNA DE UNA VIDA  
vinculación amorosa entre la madre y el hijo tus brazos son cuna de una vida  
VINCULACIÓN AMOROSA ENTRE LA MADRE Y EL HIJO TUS BRAZOS SON CUNA DE UNA VIDA  
vinculación amorosa entre la madre y el hijo tus brazos son cuna de una vida  
VINCULACIÓN AMOROSA ENTRE LA MADRE Y EL HIJO TUS BRAZOS SON CUNA DE UNA VIDA  
vinculación amorosa entre la madre y el hijo tus brazos son cuna de una vida

## Sinopsis argumental.-

En una hamaca dos niños sonríen mientras miran a la cámara. Son mejores amigos. Juegan canicas, ponchado, jeimy, stop. Se suben a los palos de guayaba. Van al río. Y en un par de años serán monaguillos. Alguien podría decir, al verlos, que lucen como máquinas de guerra. Años más tarde de que esta foto sea tomada, uno de ellos será reclutado por las guerrillas de las FARC, y morirá en combate habiendo alcanzado apenas la mayoría de edad. Sus restos nunca serán encontrados y su mamá seguirá esperando para poder darle cierre a su duelo. El otro, soy yo.

Cuando empezaron a reclutar menores para la guerra, mi mamá decidió enviarme lejos, a vivir con mis abuelos. Así escapé al mismo destino de mi amigo Chelo, quien terminó en el monte junto a su hermano mayor y dos de sus hermanas.

Cuando decido que quiero hacer una película sobre mi mamá y el conflicto, recuerdo el álbum de fotos que ella me tomaba siendo un bebé. Ese álbum, una colección de fotos de los primeros meses de mi vida, da cuenta de una relación madre-hijo en toda regla, con escenas cotidianas, paseos al parque, fiestas y momentos como sacados de un catálogo de moda. Pienso inmediatamente que ese es el dispositivo para mi película: el viaje de regreso al pueblo de mi infancia, para recuperar ese álbum de fotos que ha estado muy presente en mi memoria y tiene un significado profundo, no sólo para la memoria familiar sino para la memoria del conflicto. Luego de la toma de Casa Verde, el campamento principal de las FARC, la población civil es hostigada, bajo sospecha de que todos son guerrilleros. En algún momento de ese período de tiempo, la casa de mi mamá y su esposo es quemada. Ollas, camas, enjalmas y objetos varios del lugar, son revisados y puestos en una pila que es prendida en llamas. La casa de madera también queda reducida a cenizas. Lo único que sobrevive a la quema es ese álbum de fotos, que encuentran abierto sobre una roca, a escasos metros del incendio.



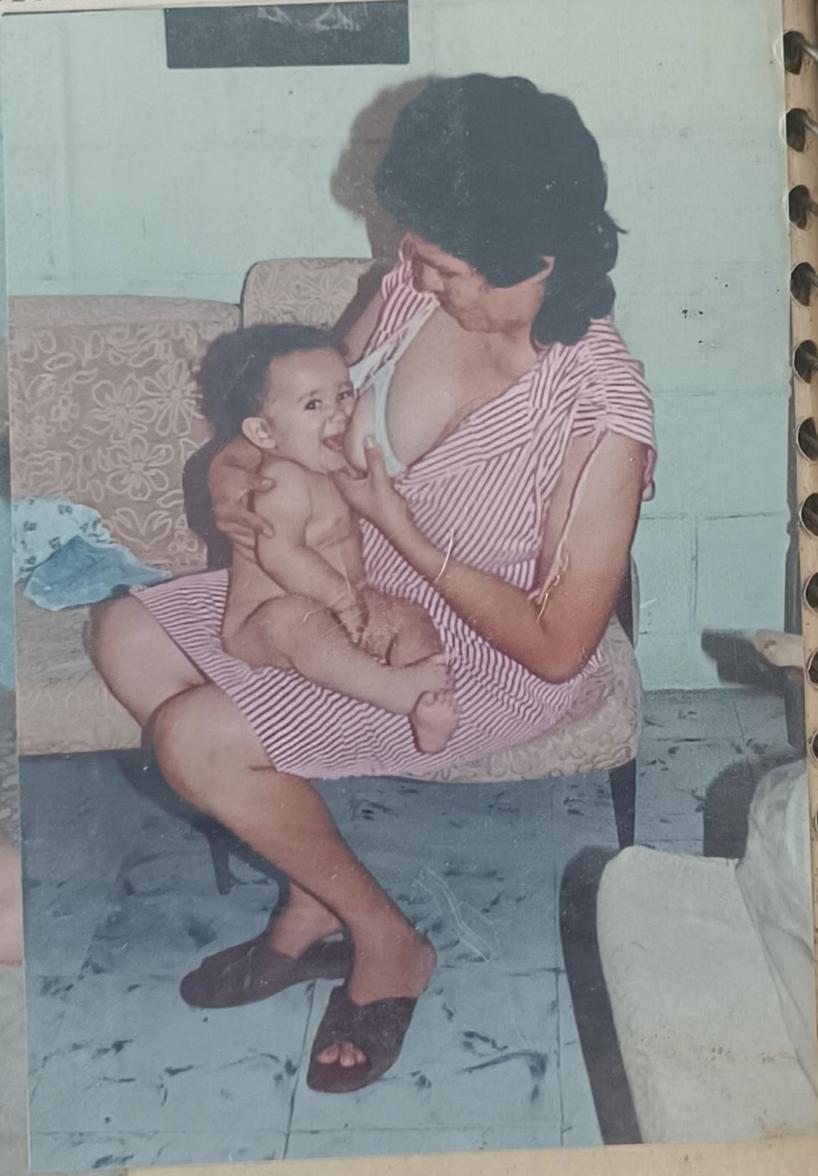
Esa historia siempre me pareció fascinante: ¿por qué quienes lo incendiaron todo decidieron que ese álbum debía sobrevivir? ¿qué había en ese objeto que lo convertía en merecedor del permanecer intacto? Llamo a mi hermana y le pregunto por el álbum, ¿todavía existe? Dice que sí. Está hecho, allí está mi documental. Días más tarde, sin avisarme, mi hermana me envía el álbum por correo: ha desarmado mi plan por completo.

El álbum resulta ser más emocionante de lo que yo recordaba. Allí estaban las fotos, tal cual habitaban mi memoria, pero con un elemento adicional; acompañando cada foto, una frase escrita a máquina o a mano. La dedicación para colocar cada frase en su lugar, la selección de las mejores palabras para describir con precisión la escena representada en la foto. Algunas frases sacadas de algún libro de maternidad, con sus tecnicismos y su arquitectura concisa –“los primeros meses del niño, la principal actividad es dormir”- y otras sacadas de ese lugar donde nace la poesía –“y ahora el triste pensamiento mío”. En ese momento me doy cuenta de que Madre Páramo es un ser más misterioso, místico, poético de lo que yo suponía.

Al ver el álbum es difícil visualizar a esa mala madre de la que todos hablan. “Tus brazos son cuna de una vida”, escribe ella bajo una de las fotos en la que aparece cargándome. Y el misterio entonces se hace más grande. Luego, en otra página, con la precisión quirúrgica de la poesía, escribe bajo una foto en la que aparezco montando un caballo de madera, mientras observo con detenimiento algo que sucede fuera de cámara: “una dulce sonrisa melancólica”. Y entonces, me reconozco en la tristeza, y en esa historia inconclusa de quien no pudo llegar a conocer a su madre. Una dulce sonrisa melancólica.

9 meses

vinculación amorosa entre la madre y el hijo



El baño favorece el sueño y estimula el apetito del niño.

9 meses



Los acontecimientos

Alimentos líquidos



Un grupo de mujeres de mi familia y otras mujeres cercanas a mí, van contando lo que saben de Madre Páramo. Cada una tiene su versión, un fragmento de la historia que va encajándose en el cuerpo del relato, dándole vida a ese ser mítico que he llamado *Madre Páramo*. Esa mujer a la que sólo pude conocer como madre hasta los diez años de edad. Ese ser misterioso a quien nadie pudo nunca entender. Al enterarse de mi plan de hacer esta película, mi tía Fabiola emocionada me dice que es importante contar este relato. “Hay cosas que sólo ella sabe, y en la familia sólo podíamos imaginarnos”. Otra tía me reclama: “por qué quiere hacer una película sobre su mamá y no sobre nosotras que fuimos las que lo criamos”.

Hago el viaje intentando trazar una ruta mental que una los lugares con las memorias infantiles, memorias borrosas que ya no sé si fueron sueños o recuerdos. Voy de Florida y La Diana a Palmira y Tenerife, de allí a Bogotá donde tomo el carro que me lleva por Granada, Mesetas, Las Peñas y, finalmente, [La] Uribe.

En la cima de una colina, en la zona de Papamene, podemos ver a lo lejos cómo se extienden las montañas, el territorio que transitaron las guerrillas durante tantos años, a escasos kilómetros de allí, el lugar donde quedaba Casa Verde. Mi madre y yo, parados uno al lado de la otra, observamos la inmensidad de la cordillera.



la nueva vida



una dulce sonrisa melancólica



## Nota de Autorx.-

La mayoría de mis memorias infantiles están relacionadas con la guerra, con el conflicto que se nos presentaba siempre en la cara, como un escopetazo, de repente, y sin alarma que lo anunciara. Una vez hubo una balacera en el pueblo; nuestra casa de madera y zinc dejaba colar los sonidos de las balas como si la guerra estuviera adentro. Mi mamá corrió al rescate de sus hijos: mi hermana de meses y yo. Al llegar a mi cama vio un hilo de sangre saliendo por uno de mis oídos. “Me lo mataron”, gritó. Pero sólo fue un susto: quizás una bala o una metralla había detonado tan cerca, que el sonido me había reventado el tímpano. No morí esa noche, pero la muerte estuvo rondando, y el rostro de mi madre bañado en el horror, se quedó, para siempre, grabado en mis recuerdos.

En esas condiciones de conflicto, ¿cómo sobrevive la gente? ¿Cómo se aprende a existir sabiendo que la existencia es amenazada en dosis diarias? Cuando pienso en este documental, pienso en Pedro Páramo de Juan Rulfo. Pienso en Juan Preciado viajando hacia Comala para encontrarse un pueblo repleto de fantasmas; pienso en las malas yerbas que cubren las casas olvidadas y se toman las calles a su antojo; pienso en el relato de un pueblo lejano, al que no llega aún la carretera de cemento, un pueblo que ha intentado limpiarse sus heridas por años, y es perseguido por relatos del horror, por las conversaciones de viajeros, que en los cruces de caminos, van contando muertos;



tus brazos son cuna de



una vida

pienso en la casa de madera que es más pequeña de lo que recordaba, y en la casa remodelada, en el lugar en que antes quedaba el árbol de guayaba. Madre Páramo, sin embargo, no es nada como Pedro Páramo; a diferencia del padre, ella es la madre que protege; no la que abandona, sino la que decide desde el amor y el cuidado. Madre Páramo es madre que se alza en la montaña como una aparición, como una estatua sagrada; Madre Páramo es una yerba que crece donde ya no crece nada, donde la tierra es árida, donde el desierto se ha bebido toda el agua.

Narrar el conflicto, las múltiples voces del conflicto, es cada vez más importante en un mundo que necesita reconocer la propia herida y hacer memoria con los retazos de historia que no lograron llegar a los diarios en domingo, o a los noticieros del medio día. Durante años me desconocí como víctima, pues tuve un lugar de privilegio en el cual resguardarme luego del desplazamiento forzado. Ahora, que decido hacer esta película, reconozco la herida que aquellos eventos dejaron en mí; la herida de haber perdido la oportunidad de crecer al lado de mi madre, y la herida suya, al vivir durante más de 20 años con la carga de ser nombrada una “mala madre”.

Madre Páramo es una excusa para acercarme a mi madre nuevamente; para recordar el último momento en que fuimos madre e hijo. Regresar al pueblo con la excusa de una película, es darme la oportunidad de contar mi propia historia, la historia de quienes somos hijos de la guerra, la historia de la herida nacional y del duelo colectivo.



## Nota del Productor.-

Madre Paramo es un documental que propone una de las estructuras narrativas más antiguas de la humanidad, el retorno al origen. Y en nuestro país, este retorno al origen, es también una cita con la guerra que durante décadas ha marcado a tantas generaciones que han tenido que migrar del campo a la ciudad. Desde esta premisa, parte el interés de Bárbara Films, para producir y participar en la creación de la ópera prima de Lucía Diegó, en tanto se articula y dialoga directamente con una filmografía que se ha dado a la tarea de reflexionar desde muchos puntos de vista y contextos diversos, sobre el conflicto armado en Colombia.

Madre Páramo es un proyecto que ofrece una mirada auténtica sobre la memoria del conflicto, que trasciende lo anecdótico o lo histórico, para situarse en lo experiencial, y en la experiencia vital como insumo inagotable para la narración, donde la representación se pone de manifiesto en ese encuentro entre la memoria, el imaginario y el retorno.

Por este motivo es de gran interés para Bárbara Films, y el equipo que acompaña a Lucía en el desarrollo del proyecto, movilizar procesos de diálogo con diferentes creadores y profesionales del sector, pues creemos en la importancia del trabajo colaborativo, los ejercicios de memoria y duelo colectivo. Así como la posibilidad de hablar de las heridas desde una mirada que si bien es personal, se torna universal: la ruptura con la madre por culpa del conflicto.



## Ficha técnica.-

Documental de creación

País: Colombia

Duración: 90min

Formato: 4K

Casa productora: Bárbara Films

Guión y Dirección: Lucía Diegó

Productor: Santiago Lozano

## Público objetivo.-

Mujeres que han decidido ser o no ser madres, mujeres que han transitado los distintos cuestionamientos sobre la maternidad, mujeres que han vivido el conflicto, mujeres que han perdido a sus hijos en la guerra, mujeres que han sido señaladas como malas madres. Y así mismo, el público de esta película somos todos los hijos de la guerra, aquellos que hemos nacido y crecido en medio del conflicto.

Madre Páramo es una película creada para un público que quiera dialogar sobre las distintas formas en que se presenta el conflicto, y las múltiples heridas, visibles o no, que heredamos de la guerra.



